

INTRODUCCIÓN

Desarrollo Endógeno: Un debate necesario

Alejandro Ochoa Arias^(*)

El concepto de desarrollo es quizás uno de los más frecuentemente citados a la hora de definir, justificar y llevar a cabo procesos de investigación en las sociedades denominadas subdesarrolladas o en vía de desarrollo. No obstante, se ha partido generalmente de una definición axiomática a partir de la cual se derivan lógicamente un conjunto de tareas y políticas a las cuales se les asocia de manera inmediata un conjunto de atributos y bondades que debieran servir para lograr estados que indiquen tendencias incuestionables de alcanzar la elusiva meta del desarrollo.

De este modo, el desarrollo se ha asumido como el resultado de un proceso técnico de definición de medios para alcanzar un fin incuestionable. En este proceso de tecnificación del desarrollo se asume que la población constituye una variable más que se comporta según cánones generalmente asociados a las estadísticas biométricas y, en los casos de mayor complejidad, a través de la definición e identificación de espacios de actuación asociados a formas de organización en términos de intereses particulares o sectoriales. Es decir, en el proceso de tecnificación del desarrollo el ser humano se le transforma como individuo en expresiones antropométricas y biométricas. En lo colectivo, se le asocia con comportamientos racionales estratégicos de cálculo egocéntrico de beneficios.

() Profesor Titular del Centro de Investigaciones en Sistemología Interpretativa. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.*

El desarrollo aparece así en un espectro asociado a la negociación de intereses en un marco liberal hasta el seguimiento automático de políticas centralizadas asociadas a las formas de gobierno denominadas comunistas. En todo caso, el espectro deja por fuera, la razón por la cual se pone en marcha todo un sistema de recursos naturales, organizacionales, institucionales y finalmente, el sistema de los denominados valores éticos o humanos que se dan en la sociedad.

El desarrollo devino de construcción social a una forma imperativa de ordenamiento de las sociedades en función de lo económico y el mercado, quizás lo único que aún se sostiene, a duras penas, después de la debacle de la fe en el progreso, la técnica y la ciencia. Esta forma imperativa adquiere en el caso de las sociedades periféricas al desarrollo no sólo características de imposición, sino además, que parecen constituirse en un callejón sin salida a las grandes mayorías, generalmente desposeídas, de estas sociedades.

La irrupción del Desarrollo Endógeno implica algo más que la actualización del discurso del desarrollo que continuamente apela a adjetivos para renovar su discurso. Términos como económico, industrial, humano, local, sustentable e, incluso, endógeno se van sucediendo para recobrar al desarrollo como la meta incuestionable de toda sociedad. El punto de partida, del que los capítulos de este libro pretenden parcialmente formar parte, es precisamente proponer que el concepto de desarrollo implica un auténtico interrogar de aquello que constituye las potencialidades de una sociedad, ya no en términos de la noción de desarrollo, sino del despliegue de aquello que constituye y enriquece a la sociedad misma desde sus propias dinámicas.

Constituye, pues, un reto poder llevar el discurso del Desarrollo Endógeno desde ámbitos vinculados fundamentalmente a la dinámica productiva y económica a espacios de discusión y debate que están asociados a hacer relativo y condicionar estas dimensiones económicas a los procesos sociales, políticos y culturales que rescaten la noción de política y de proyecto de sociedad que paulatinamente se ha ido quedando abandonado por la pragmática del consumo y el mercado.

Más aún, el auténtico proceso endógeno de una sociedad obliga inevitablemente a la definición de los mecanismos institucionales, educativos y de innovación con la cual la sociedad no sólo responderá a la dinámica globalizadora de la economía, sino a la más local e importante dinámica de la construcción de sociedades periféricas del desarrollo, que asumen ahora la tarea de incluso centrar sus esfuerzos en pensar al desarrollo ya no como un proceso técnico, sino como el más grande reto que se plantea al conocimiento y la política de los albores del siglo XXI: asumir las diferencias culturales como un mecanismo para entender la dinámica de la globalización como una entre otras posibles dinámicas de intercambio de lo que la sociedad produce, más allá de lo económico. En verdad, se trata de fortalecer las competencias de las localidades no para insertarlas en el mercado global, sino para, desde una perspectiva más simple y menos ambiciosa, generar y escalar las dinámicas de intercambio a niveles que sean manejables para el entramado institucional, social y económico de las colectividades.

Esto supone ciertamente, una fuerte vocación de autonomía pero requiere, además, reconocer las vulnerabilidades y fragilidades que las sociedades deben superar para alcanzar en una primera etapa la posibilidad de pretender la autosostenibilidad de sus competencias y potencialidades. Para ello se trata de interrogar como hacer del hombre y su entorno el centro del discurso y la gestión del desarrollo.

Este libro se despliega en dos secciones. Una primera, denominada *Conceptos del Desarrollo Endógeno*, orientada a presentar una definición y modos de observar al Desarrollo Endógeno, su incidencia en la constitución de la ciudadanía, y el problema de su institucionalización en los organismos de desarrollo regional.

Una segunda parte, denominada *Algunas implicaciones y propuestas en torno al Desarrollo Endógeno*, orientado a presentar algunas iniciativas vinculadas al Desarrollo Endógeno como proceso de aprendizaje y consideraciones sectoriales vinculadas a seguridad alimentaria, gestión pública, gestión de riesgos, tecnologías de información y, finalmente, algunas consideraciones asociadas a la particularidad de Mérida desde una perspectiva antropológica.

Finalmente, el espíritu que convoca la conjunción de estas reflexiones es iniciar la impostergable tarea de constituir espacios de reflexión teórico-práctica que permitan un diálogo fructífero sobre las condiciones de posibilidad de construir un país para los venezolanos desde la venezolaneidad.